

Núm. 167.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 21 de Noviembre de 1794.

SIGUE LA MATERIA DEL N.º ANTERIOR

Quanta precaucion, quanta critica, è imparcialidad se requiere para discernir perfectamente lo bueno y lo malo, lo útil y especioso de la multitud y variedad de objetos que nos presenta la historia Romana mirada en sus tres principales aspectos, esto és, baxo el Gobierno Real, baxo el sistema Republicano, y por último baxo el plan de un grande Imperio! Este es un Labirinto mucho mas intrincado que el de Créta, donde se pierden continuamente los Flososfos y Politicos mas perspicáces, porque no entran con la desconfianza precautiva de Teséo, quiero decir, validos del hilo de óro de un espíritu de combinacion y de critério fundado en el puro amor à la verdad, y ño à las bellas apariencias que nos alucinan. Si se considera, que esta es la fuente comun de donde se sácan los principales rasgos de la filosofia politica para instruccion de la Juventud estudiosa: si se reflexiona que este rámo de historia es el mas preferido y estimado de todas las Naciones cultas, es preciso que se lamente el riesgo que hay de pa-
de-

decer mil engaños en varios puntos muy considerables á la sólida instrucción, de cuyos errores se vá despues cayendo insensiblemente á otros mas graves. ¡Qué lastima és que sobre estos asuntos se escriba con tanta pomposidad y entusiasmo, y con tan poca filosofía! ¡quantos hechos illustres, Quantos Heroes que aparecen en la historia Romana embelesando á los ojos incautos á fuerza de los adornos poéticos y de la brillantéz que les dan las plumas entusiastas, serian mirados con odio y exécracion, si se figurasen baxo de aquel aspecto sencillo y natural que exigen la verdad y la justicia! [*] Desengañemonos; la filosofía y la historia no sufren esas descripciones artificiosas. Se debe mirar como un delito de lesa humanidad el que los Eseritores públicos, por captar se la aura populár y la estimacion de la multitud, alimenten al Espiritu humano con meras flores, y nó con los saludables frutos de la sólida doctrina, que es el único fin para que se escribe, y lo que se llama verdadera Ciencia. Pero contraigamonos ya á nuestro objeto principal.

No puede menos sino llenarse de asombro y de respeto aquel que fixando la atencion sobre el magestuoso aparato de los triunfos Romanos ve á los
Sci-

[*] Sentimos vivamente no podernos extender sobre este punto, como lo exígia la importancia de la materia. Entonces demostraríamos con un gran numero de hechos los lastimosos males que ha introducido en la educacion moral y politica de los pueblos este modo de escribir hiperbolico, afectado, y metafísico. No es una calamidad nacida en nuestros tiempos; ella tuvo su origen desde la antigüedad; pero no entre los Hebréos, porque aquella nacion ha sido la unica en que se ha escrito con la sencillez y candor propios de la verdadera filosofía. ¡Qué felices fueramos, si en todos nuestros escritos resplandeciera aquella amable naturalidad! No por esto niego que la imitaron algunos Griegos y Latinos, y aun otros Autores de nuestros tiempos; pero muy raras.

911

Scipiones, à los Flaminius, Marios, Cesares, Pompeyos, è innumerables otros, que habiendo nacido unos Ciudadanos particulares, logran, sin embargo por su conducta, y su valor, llevar atados al Carro victorioso que los conduce al Capitolio à tantos Reyes cuya soberania y poder hacian la figura mas brillante en medio de la Tierra. Quando se vé aquel gran número de Soberanos abatidos, ensalsando con su misma desgracia la fortuna de unos hombres comunes, y que los pies de estos pisan triunfantes las coronadas téstas de aquellos Legisladores; entonces parece que ni aun el Filósofo mas reflexivo podrá hacer otra cosa sino confesar abiertamente las grandisimas ventajas y utilidades excesivas del gobierno Republicano respecto del Monarquico. Pero ¡ ah! quanto hay que discurrir sobre estos mismos objetos acerca de lo que hace la verdadera felicidad comun, y aun la particular de un Estado! Voy a representár baxo de un aspecto mas magnifico a la Republica Romana, para que despues entre mejor el análisis politico.

La Ciudad de Quirino, ese gran Pueblo cuyo nombre ha llenado a todo el Universo, debe compararse à un hermoso Fanál que mientras mas aumenta su lucimiento mas presto se consume la materia que lo fomentaba. O quizá nos explicaremos mejor por medio de una descripeion que puede parecer mas natural y significativa. Yo me figuro que veo salir de un obscuro manantial à un miserable Arroyuelo, que éste va formando una multitud de giros para conducirse con facilidad; bien que de camino se va tambien engrosando y llevando tras si quantas corrientes andaban dispersas por el Válle. Formase, al fin, un Rio caudaloso y respetable que llama la atencion de toda la tierra; pero este mismo engrandecimiento aumenta su peto y rapidez hasta precipitarlo en el

Olc-

Oceano, donde se pierden y confunden todas las aguas de que se habia entiquecido. Baxo de esta última imagen se debe concebir el triste periodo, la miserable catástrofe de la Republica Romana, para que resulte una idéa exacta de las causas que la llevaron a su ruina haciendo perecer su gloria y magestad entre las tempestuosas olas de la anarquia mas horrible. Daré mas realce à esta descripcion valiendome de los raciocinios de un sabio Politico.

Roma propiamente no era una Monarquia ó una República; y sí la cabeza de un cuerpo compuesto de todos los Pueblos, y de todos los Reyes del mundo. Ella desarmó à la Italia, à Cartago, à Filipo, à los Rodios, y à toda la tierra; à unos les quitò su marina, el comereio à otros, à otros sus arsenales, sus fabricas, y à algunos todo junto, dividiendo los estados en muchas partes, multiplicando los Reyes para aji- quilarles, y rompiendo todas las confederaciones, las alianzas, los tratados y todas las amistades particulares, vendiendo su amistad, su alianza y su proteccion à tan alto precio, se creía que el ser alia- do ó amigo del pueblo Romano era quanto se podia ser. Sin embargo, como el corazon humano jamás está contento, como el orgullo suele ir acompañado de las pasiones mas bajas y sordidas, y finalmente como el oro y la plata son los grandes resortes de la guerra, afeminada Roma y enervada por su glo- ria misma, llegó à ser codiciosa, avára, injusta, cruel, y quiso sorberse todo el oro y la plata del Universo. Estos dominadores del mundo, no solo en los prin- cipios sino en todo tiempo, fueron la mayor par- te de origen servil, y el Pueblo Romano casi siem- pre se compuso de libertos. Lo que maravilla es que casi siempre reynó la sedicion en el centro, dis- tos guerreros tan fieros, tan atrevidos, tan terri- bles afuera, no podian guardar moderacion en la Ca-

913
pital. Un sistema de libertad, es un sistema de agi-
tacion y de fuego: en Roma la division se hallaba
en el Pueblo, y la union en el Senado; y quitar a
los Romanos las divisiones del tribunal, hubiera sido
apagar el fuego que se halla en el centro de la
tierra.

Sin embargo, como el principio de vida en
nosotros tarde ó temprano lo es tambien de la muer-
te, y como el movimiento todo lo destruye despues
de haberlo producido todo; y finalmente como las
guerras civiles, las sediciones, las malas divisiones
por sí mismas solo son buenas despues por un orden
particular de la providencia, habiendo llegado Roma
por su medio a tan alto grado de grandeza, debió
hallar en esta misma grandeza, y en sus causas las
causas de su ruina, y de verse reducida a la peque-
ñez de su origen. Quando su dominacion no se ex-
tendia mas allá de su territorio ó del continente de
Italia, levantaba hoy una region, mañana una cam-
paña, partia por la mañana y volvía a la noche, y
el ciudadano hecho soldado, volvía a ser ciudadano,
ó por mejor decir siempre era uno y otro: pero lo
mismo es pasar Cesar los Alpes, y apartarse Pom-
peyo de las costas, que les pierden de vista, ya no
ven ellos a la Ciudad, y Roma ya no sabe si el
que manda sus exércitos es su General ó su enemigo;
y si sus exércitos, son sus exércitos ó de Pompeyo
y de Cesar. Estos heroes que disponen de sus tro-
pas, de las Provincias, de los Pueblos, y de los
Reyes no saben obedecer; los centros del Gobierno
se multiplican y sufre la Capital. Añadase a todo es-
to, que habiendo el Pueblo Romano tomado el es-
piritu de la República, de la Patria, del nombre
romano, debió perderlo y lo perdió despues de haber
llegado Roma a su periodo de grandeza, por haberse
hecho fortunas rápidas, por haber crecido la opu-
len-

lencia y el fausto, que habiendo multiplicado los esclavos aumentó el número de los libertos; la afluencia de los pueblos aceleró el refluxo, la circulación fué precipitada; las Naciones vinieron a confundirse en Roma; los verdaderos Romanos se extendieron por todo el mundo, y el centro vino a ser un caos vago e informe, un tumultuoso herbidero de todos los espíritus, de todos los modos de pensar, de todas las costumbres, de todos los vicios, y de todas las locuras del universo.

Habiendo de perecer la Republica necesariamente, solo faltaba saber de que modo, y quien la habia de arruinar. Mario y Sylla comenzaron trastornandolo todo, y sus guerras sembraron la discordia en todos los corazones. Sylla en particular corrompió para siempre a los soldados dandoles las tierras de los Ciudadanos, y todo se dividió con las procripciones que ensangrentaron el Imperio.

Se continuará.

NOTICIA.

DESPUES de una prolixa enfermedad, sostenida con el mayor espíritu y resignacion, acaba de fallecer en una Hacienda poco distante de este Capital el D. D. Francisco Martinez Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, con general sentimiento del ilustre y Venerable Cuerpo a quien habia tenido el honor de presidir por el tiempo de cinco años, y de todo el Público ilustrado que conocia el distinguido merito de su virtuosa conducta. Si la estimacion de los hombres debe fixarse únicamente sobre aquellas acciones que han practicado en beneficio de los demás, con respecto a Dios que es el que las hace preciosas, las de este digno Eclesiastico fueron recomendables por todos sus aspectos, y deben adquirirle una grata memoria en la posteridad. El espíritu de adalacion ha estado siempre muy lejos de nuestro Periódico, y mucho mas en el presente caso, en que hablamos de un Sugeto que no ha dexado parientes en la Ciudad donde escribimos, ni sabemos en donde los tenga, porque ignoramos hasta el lugar de su nacimiento. Nada mas nos mueve sino el puro amor a la verdad, y a la justicia para explanar este sucinto rasgo

rasgo fundado en lo que nos consta indubitablemente acerca de su conducta desde que le conocimos.

Este buen Sacerdote distribuía secretamente una parte muy considerable de su renta en el remedio de varias Señoras Viudas, y huérfanas, no solo de esta Ciudad, sino quatro porciones anuales en España y dos en el Cuzco. Contribuía con sus limosnas al fomento del Hospicio de pobres, y otras objetos caritativos, acerca de los cuales tenía las mejores ideas quando verificase su disposición testamentaria, que por desgracia parece no haber tenido efecto. La nueva y magnífica Sacristia de esta Sta. Iglesia Metropolitana (de que hablamos en el Num. 70.) sinó es una obra hecha a sus expensas, es un monumento incontestable de su zelo, laboriosidad, y patriotismo. Ultimamente, el mayor elogio de la virtud y apreciables circunstancias de este Eclesiástico benemérito consiste en el general sentimiento que ha causado su muerte en todo el público, y principalmente en los dos dignísimos Príncipes de la Metrópoli, los Ministros de los Tribunales, y todas las Comunidades Religiosas de ambos sexos.

En quanto a su merito literario, aunque no había tenido la fortuna de formarse por principios científicos y metódicos; poseía, no obstante, unas nociones no comunes, y el talento de escribir con amenidad y exactitud. Lo acreditan muy bien los Discursos preliminares y notas ilustrativas que acompañan las traducciones, que ya hemos anunciado en los Núms. 18. y 101. de las dos obras: *Historia de las Ciencias naturales*, escrita en Francés por Mr. Saverien, y *la fuerza de la fantasia* que escribió en Italiano el celebre Muratori. Tambien quedó a medio imprimir la *Historia natural* del citado Mr. Saverien, cuyo preliminar y anotaciones son de un estilo mas filosofico y selecto. Pero la pieza mas apreciable es incontestablemente un Opúsculo que había trabajado cuyo titulo es: *Disertacion Teologico-critica sobre la leccion de la Sagrada Biblia en los Idiomas vulgares*. Podemos asegurar (segun nuestra debil comprehension) que en su genero se daran muy pocos Escritos que iguallen el merito de este, tanto en la belleza del estilo, como en la oportunidad de la erudicion, y en la fuerza y energia de los racionamientos.

Si hasta aquí se hubiera contenido su genio laborioso y eficaz, quizá no se habria precipitado su salud al estado fatal que le ocasionó su muerte, segun todas las apariencias físicas. Pero el deseo de servir al Santuario con una *Biblioteca Eclesiastica* comprehensiva de todas las materias propias para la perfecta instruccion de un Sacerdote, lo obligó a registrar tantos

Autores y à coleccionar tantos materiales (escritos de propio puño) que la violenta y continua aplicacion al buféte le enfermó el pecho y le extinguió enteramente la Salud. Tambien tenia recogidos varios materiales selectos para reimprimir y perfeccionar la obra que habia dado à luz en Madrid el año de 1788. con el titulo de *Introduccion al conocimiento de las bellas Artes.*

He aqui las tareas de un Eclesiastico virtuoso, verdadero amante de la Sabiduria: he aqui la asidua aplicacion de un hombre infatigable, que mirando con horror à la Ociosidad no temió perder su vida sacrificandola al estudio, y al honesto placer de trabajar en beneficio del Genero-humano; pero prefiriendo siempre las obligaciones de su Estado y Ministerio. Quiza por eso no le faltó un Sacerdote que le administrase los Sacramentos en aquel Sitio rustico que estaba destinado para su última agonía.

Su carrera Eclesiastica habia sido considerablemente brillante, porque despues de haber servido por algunos años un Curato rural en el Obispado del Cusco, obtuvo en España una Dignidad en la Catedral de Zamora, de la que fué promovido à otra de la Iglesia de Pamplona, y de alli al Deanato de esta Metropolitana, donde ha sido Provisor y Gobernador del Arzobispado, Comisario del Santo Oficio, y de la Santa Cruzada.

En fin, este Sacerdote que habia visto dos veces à la Ciudad de Roma, que habia estado en las Cortes de Paris, de Milán, de Madrid, y otras Ciudades populosissimas; quien habia de pensar que fuese sepultado en una Hermita de Campo, sin mas acompañamiento que el de el Dueño de ella, su Capellan, y sus esclavos? — ¡O Providencia eterna! ¿quien puede indagar tus inescrutables designios?

REMEDIO APROBADO.

Un corresponsal del *London Chronicle* recomienda à las mugeres, que quando reciban algun golpe que pueda cangrenarse se frieguen la parte herida con hierbas amargas, y que se guarden del frio. Se previene que dicho autor da esta receta como un preservativo infalible; y ya hay varias experiencias que lo recomiendan.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.